

SACRIFICIO Y MIEDO A LA POBREZA

Comunidad Bahá'í de Venezuela

Julio 2026



1. La Dimensión Espiritual del Sacrificio Material:

Vivimos en un mundo que constantemente nos empuja a acumular por temor a la escasez. Sin embargo, las enseñanzas nos invitan a dar un giro radical a esta perspectiva: el valor de una contribución no se mide por la cifra, sino por el grado de sacrificio que representa. Cuando aportamos, no damos de lo que nos sobra; damos como un acto de prioridad espiritual. El sacrificio atrae las confirmaciones divinas y libera al alma del apego a las cosas materiales. *“No es la cantidad... sino la medida del desprendimiento lo que importa”.*

Debemos recordar que cuando nos sacrificamos por la Causa de Dios no le estamos haciendo un favor a Dios. Dios no nos necesita. El dinero que contribuimos al Fondo es para la construcción de un mundo mejor, representa una de las maneras en las que cumplimos nuestros deberes con la sociedad. Sacrificar es dejar lo que es inferior para recibir lo que es más elevado. El sacrificio causa dolor, pero en realidad proporciona alegría y verdadera felicidad. ‘Abdu’l-Bahá ha dicho:

“El misterio del sacrificio es que el hombre debería sacrificar todas sus condiciones por la divina estación de Dios. La estación de Dios es misericordia, bondad, perdón, sacrificio, favor, gracia y dar la vida a los espíritus y encender el fuego de Su amor en los corazones y las arterias”¹

2. La Verdadera Riqueza:

Para comprender el equilibrio entre lo material y lo espiritual, es necesario transformar por completo nuestra perspectiva sobre lo que significa poseer. Las enseñanzas nos invitan a mirar más allá de los bienes físicos y a descubrir la auténtica abundancia del alma. Al respecto, Bahá'u'lláh dice:

“La esencia de la riqueza es amor hacia Mí. Aquel que Me ama es el poseedor de todas las cosas, y aquel que no Me ama, es ciertamente pobre y necesitado”²

La verdadera riqueza para un Bahá'í consiste en amar a Dios desde lo más profundo de su corazón. Cuando él posea esta gran riqueza, las riquezas materiales no tendrán gran valor ante sus ojos y su pobreza no será la causa de su infelicidad.

“¡OH HIJO DEL HOMBRE! Si te llegara la prosperidad no te regocijes, si te sobreviniese la humillación no te acongojes, pues ambas pasarán y dejarán de ser”³

De igual modo, nos enseña que el desprendimiento espiritual permite que los recursos materiales se conviertan en una bendición luminosa:

“Dichoso aquel que siendo rico, sus riquezas no le son obstáculo para llegar al reino de lo eterno, ni lo privan del dominio imperecedero. ¡Por el Más Gran Nombre! El fulgor de tal hombre opulento alumbrará a los moradores del cielo como el sol alumbra los pueblos de la tierra”⁴

3. El Propósito de la Vida y la Nobleza Espiritual

Nuestro objetivo en la vida, por lo tanto, no debe ser el de recoger riquezas, para así rodearnos de bienestar en este mundo. Las riquezas materiales pueden beneficiarnos solamente cuando hayamos adquirido riqueza espiritual y hayamos llegado a conocernos a nosotros mismos, así como el propósito de nuestras vidas en este mundo. Bahá'u'lláh ha escrito:

“El hombre debe conocer su propio ser y distinguir lo que conduce a la sublimidad o a la bajeza, a la gloria o a la humillación, a la riqueza o a la pobreza. Habiendo llegado a la etapa de la realización y alcanzado su madurez, el hombre necesita de la riqueza, y aquella riqueza que adquiere por medio de las artes y profesiones es plausible y digna de alabanza a juicio de los hombres de sabiduría, y especialmente lo es a los ojos de los siervos que se dedican a la educación del mundo y a la instrucción de sus pueblos (...) El sendero recto es aquel que lleva al hombre hacia la aurora de la percepción y hacia el lugar del amanecer del entendimiento verdadero y le guía hacia lo que será causa de gloria, honor y grandeza”⁵

Tengamos o no riquezas, debemos recordar que todos podemos ser ricos espiritualmente si dejamos que el amor de Dios entre en nuestros corazones. En este hermoso pasaje, Él nos recuerda la nobleza original con la que fuimos creados:

“OH HIJO DEL ESPÍRITU! Te creé rico, ¿por qué te empobreces? Te hice noble, ¿por qué te degradas? De la esencia del conocimiento Te di vida, ¿por qué buscas esclarecimiento en alguien fuera de Mí? Con la arcilla del amor Te modelé, ¿cómo puedes

ocuparte de otro? Vuelve tu vista hacia ti mismo para que Me encuentres dentro de ti, fuerte, poderoso e independiente de todo.” ⁶

4. La Obligación Espiritual de los Fondos

Las contribuciones deben realizarse de manera enteramente voluntaria; nadie puede obligarnos a donar si no deseamos hacerlo. Sin embargo, la contribución a los fondos de la Fe es una obligación espiritual y una prueba de nuestra fe. Ningún bahá'í, consciente de la trascendencia de esta Causa para la humanidad, desearía privarse del privilegio de sostener sus instituciones y presentar el mensaje divino ante un mundo doliente. La Casa Universal de Justicia menciona:

“A la vista de la situación actual del mundo, los bahá'ís tienen que mantenerse firmes y valientemente como seguidores de Bahá'u'lláh, obedeciendo Sus leyes, aspirando a construir Su Orden Mundial. Mediante el compromiso nunca vamos a ser capaces de establecer nuestra Fe ni de ganar para ella el corazón de los demás. A menudo, esto implica un gran sacrificio personal, pero sabemos que, cuando hacemos lo correcto, Dios nos da la fuerza para llevarlo a cabo y atraemos Su bendición. En esos momentos aprendemos que nuestra calamidad es realmente una bendición”* ⁷

* Proviene de la palabra en inglés Compromise: Un compromiso es un acuerdo entre dos personas en el que cada una renuncia a algo que desea fervientemente para resolver el desacuerdo. La definición de compromiso implica que ambas partes hagan concesiones y lleguen a un punto intermedio para poner fin a la disputa; esto ayuda a definir el compromiso.

5. Historia: El hermoso dilema del sacrificio

Un Bahá'í dijo una vez: “Cada vez que hago un **sacrificio especial para contribuir a los Fondos**, Dios inmediatamente me devuelve más de lo que he dado. Esto ha sucedido tantas veces que se está convirtiendo en algo embarazoso. Y Él, a veces, emplea los medios más extraños para hacerme llegar el dinero.

Una vez había ahorrado durante muchos meses para comprarme una maquina de coser. Entonces leí que nuestro Fondo Nacional estaba en déficit y que se necesitaba urgentemente donativos. **Decidí entregar mis ahorros** sabiendo que no podría tener una maquina de coser durante mucho tiempo. Dos días más tarde recibí una carta de la oficina de impuestos. Decía que me habían cobrado de más hace algunos años cuando estaba ganando un buen sueldo, y que me devolvían el dinero sobrante.

Ahora pregunto, ¿alguien ha oído alguna vez que los recaudadores de impuestos devuelvan dinero que ya han recibido?

Como dije, algunas veces me siento incomodo cuando quiero dar a los Fondos, al saber que Dios me compensará de una forma u otra. **¿Cómo puedo convencerle de que no espero nada a cambio?”**



6. Una Invitación a la Reflexión:

El desprendimiento y la generosidad son cualidades del alma que desafían nuestra necesidad de seguridad material. Para profundizar en las lecturas anteriores y explorar cómo se manifiestan estas enseñanzas en nuestra vida diaria, te invitamos a reflexionar en las siguientes preguntas:

- ¿Qué nos frena más al momento de compartir lo que tenemos: la falta de recursos o el miedo a quedarnos sin nada?
- ¿Cómo podemos aprender a dar con el corazón limpio, sin esperar de manera egoísta que Dios o la vida nos devuelvan el favor?
- ¿Qué cambios notaríamos en nuestra vida si buscáramos la riqueza espiritual antes que la material?

Referencias.

1. Selección de los Escritos de ‘Abdu’l-Bahá, n°. 277
2. Tablas de Bahá'u'lláh Reveladas después del Kitab-I-Aqdas: Palabras de Sabiduría
3. Bahá'u'lláh, Palabras Ocultas. Primera parte del árabe n°. 52
4. Bahá'u'lláh, Palabras Ocultas. Segunda parte del persa n°. 53
5. Tablas de Bahá'u'lláh Reveladas después del Kitab-I-Aqdas: Primer Taraz
6. Bahá'u'lláh, Palabras Ocultas. Primera parte del árabe n°. 13
7. De una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi, fecha 5 de mayo de 1957.
8. Historia sobre los Fondos Bahá'ís, pág. 111